

Jesús, tambien yo, como Tomás, liberalmente confieso que sois mi Señor y mi Dios, porque vuestro amor es tan crecido, que estais aparejado á hacer por mí solo lo que hicisteis por él, porque me amásteis y os entregásteis á la muerte por mí, aplicándome el fruto de vuestra muerte, como si la hubiérais padecido por mí solo.

2. Lo segundo, ponderaré como Cristo nuestro Señor, aunque aprobó la confesion de Tomás, pero no quiso alabarle por ella llamándole bienaventurado (1) como á san Pedro, cuando le confesó por Hijo de Dios vivo, porque habia sido tardo en creer, y porque no tomasen otros ocasion de este ejemplo para pedir otro tanto, queriendo prueba de sentidos para creer los misterios de Dios; antes tácitamente le reprendió, diciendo: Porque me viste, creiste, como quien dice: Ha sido menester que me hayas visto y palpado para que creyeses que soy tu Señor y tu Dios. Y luego añade: *Bienaventurados los que no vieron y creyeron*, para consuelo de los fieles que no alcanzaron á verle en esta vida mortal. Habiales dicho otra vez: *Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis, porque muchos reyes y profetas y justos desearon verlo, y no lo vieron* (2). Ahora dice que son bienaventurados los que no le vieron y le creyeron; porque por una parte gozamos de todos los bienes que nos ganó por su muerte, de los Sacramentos que instituyó, de los ejemplos que nos dió en el discurso de su vida, de los sermones que predicó, y de la ley perfecta que nos enseñó; y por otra parte nuestra fe es mas meritoria, en cuanto creemos sin haber visto y palpado con los sentidos corporales lo que ellos vieron y palparon. Esta fe es principio de nuestra bienaventuranza, y si se perfecciona con el amor, nos entrará dentro de ella. Gracias te doy, Salvador mio, por el cuidado que tuviste de consolar á los que no merecimos gozar de tu dulce presencia, y pues no alcancé la bienaventuranza de los que te vieron con ojos corporales, querria perfectamente alcanzar la que tienen los que te ven con los ojos espirituales. Esclarécelos, Señor, con tu celestial lumbre, para que avivada la fe y encendida la caridad, siempre te crea y ame, de modo que llegue á ser bienaventurado contigo en el reino de los cielos. Amen.

(1) Matth. xvi, 17. — (2) Luc. x, 24.

MEDITACION XI.

DE LAS CAUSAS POR QUE CRISTO NUESTRO SEÑOR RESUCITÓ CON LAS SEÑALES DE LAS LLAGAS DE LOS PIÉS, MANOS Y COSTADO.

—Presupuesto lo que se ha dicho en las meditaciones precedentes, recogeré en esta las causas por qué Cristo nuestro Señor quiso resucitar conservando en su cuerpo glorioso las llagas de los piés, manos y costado, ponderando el espíritu de cada una, con el provecho que de ella se puede sacar.—

PUNTO PRIMERO.—1. (1). La primera causa fué, para confirmar á sus discipulos en la fe de su resurreccion, mostrándoles no solamente su cuerpo para que le palpasen, sino los agujeros que hicieron en él los clavos y la lanza, para que creyesen que era el mismo cuerpo que fué crucificado, y no otro hecho de nuevo. Con lo cual tambien nos confirman en la fe de nuestra resurreccion, con los mismos cuerpos que tuvimos en esta vida mortal, segun aquello de Job: *Creo que mi Redentor vive, y que el postrer dia tengo de resucitar de la tierra, y vestirme otra vez de mi piel, y en mi propia carne veré á Dios mi Salvador, al cual tengo de ver yo mismo, y mis ojos le han de mirar, y no otro por mí; esta esperanza tengo depositada en mi seno* (2). Á imitacion de este santo varon, pondré yo tambien esta esperanza en el seno de mi corazon, para consolarme con ella, en medio de mis trabajos y enfermedades; creyendo firmemente que mi carne, aunque esté llagada y llena de gusanos de piés á cabeza en un muladar, como la de Job, y aunque esté desollada y agujereada por mil partes en una cruz, como la de Cristo Salvador nuestro, resucitará á nueva vida; y si quedare con señales de sus llagas, no será por flaqueza del que la resucita, sino para mayor gloria y hermosura de la carne resucitada, y con esta esperanza tengo de alentar mi misma carne, para que lleve de buena gana y con paciencia los trabajos que padece.

2. La segunda causa fué, para que fuesen señales de su victoria y triunfo, y juntamente indicios de lo mucho que estimaba padecer trabajos é ignominias, honrando sus llagas con dejarlas en el cuerpo glorificado con especial hermosura y resplandor, con lo cual pretendia alentarnos á padecer y á preciarnos de ello teniendo por grande honra tener en nuestro cuerpo impresas algunas llagas, esto

(1) D. Thom. 3 p. q. 54, art. 4. — (2) C. xix, 25.

es, algunos trabajos semejantes á los de Cristo nuestro Señor, recibidos por su amor, diciendo con el apóstol san Pablo: *Stigmata Domini Jesu in corpore meo porto: traigo en mi cuerpo impresas las señales y llagas de Jesús* (1). Ó dulcísimo Jesús, tú eres mi Señor y mi Redentor, y yo soy tu esclavo, y pues los señores hierran á sus esclavos con algunas señales, para que sean conocidos por suyos y no puedan huir de su servicio; hiérrame y señálame con las señales de tus llagas, para que siempre sea tuyo y nunca me aparte de tu divino servicio.

PUNTO SEGUNDO.—1. La tercera causa fué, para que le sirviesen como de memoria y despertador de lo mucho que le habíamos costado; y con esto se moviese á amarnos y perdonarnos, y hacernos siempre bien. Y el que en cuanto Dios, como dice el profeta Isaías, no se olvida de nosotros, porque nos tiene escritos en sus manos (2); también en cuanto hombre no se olvidará de nosotros, porque en sus manos está escrito lo mucho que le costamos. Y como las tiene abiertas con los agujeros que hicieron los clavos, así las tiene abiertas y extendidas para henchirnos de su bendicion y llenarnos del amor que muestra su costado abierto. Ó dulcísimo Redentor, esto mismo me obliga á que nunca jamás me olvide de ti, poniéndote por señal sobre mi brazo y sobre mi corazón (3), para que mis obras y deseos sean siempre sellados con el sello de tu infinita caridad para cumplir en todo tu santa ley. Y pues mandaste al pueblo hebreo, que atasen como señal en su mano la ley dada por mano de Angeles, para acordarse de ella (4); ¿cuánta mas razon es haga yo lo mismo con la ley que me fué dada por manos del Señor de los Angeles, agujereadas con clavos por mi amor?

2. La cuarta causa fué, para mostrar estas llagas al eterno Padre, y aplacar con ellas la ira é indignacion que tuviese contra el mundo por nuestros pecados, haciendo oficio de perpetuo abogado y medianero nuestro (5); porque si mirando Dios nuestro Señor al arco del cielo, con la belleza de sus tres colores, aplaca su ira, y por esta señal se acuerda de no anegar otra vez al mundo con diluvio (6); ¿cuánto mas se aplacará Dios nuestro Señor, viendo este arco del cielo empíreo Cristo Jesús, con aquellas tres suertes de llagas en manos, piés y costado, y le servirá este arco de señal y motivo para no castigar al mundo como sus pecados merecian? Con este espíritu tengo yo de mostrar al Padre eterno las llagas de su

(1) Galat. VI, 17. — (2) C. XLIX, 16. — (3) Cant. VIII, 6. — (4) Deut. VI, 8.

(5) Joan. II, 1. — (6) Genes. IX, 14.

Hijo, y suplicarle por ellas aplaque la ira que tiene contra mí y contra los hombres, diciéndole: *Ó Dios, protector nuestro, mira el rostro de tu Cristo* (1). Mira también sus benditas manos y piés, y su costado; y por las llagas de sus sacratísimas manos, concédenos que las nuestras hagan siempre buenas obras, y por las de sus piés que los nuestros anden siempre buenos pasos, y por la de su costado que el nuestro esté siempre llagado de tu amor. Ó alma mia, sigue el consejo de la divina Sabiduría, y levantando los ojos al cielo empíreo, mira el arco que allí está, y bendice al Señor que le hizo (2), porque es muy hermoso; con el adorno de sus colores rodea el cielo con un círculo muy glorioso; las manos del muy Alto le abrieron y pusieron como está. Benditas sean las manos que fabricaron este arco, por cuya ordenacion tendió las suyas en la cruz, con variedad de virtudes celestiales, para abrazar en señal de paz á todos los escogidos, y cercarlos con el círculo de su proteccion, y despues colocarlos en el trono de su gloria. Amen.

3. La quinta causa fué, para provocarnos con estas llagas á que le amásemos y obedeciésemos, conociendo por ellas lo mucho que nos amó y lo que padeció por nosotros; de suerte que la vista espiritual de estas llagas, que están ahora en el cuerpo glorificado de Cristo, fuese un despertador eficazísimo de nuestras potencias, para que todas se ocupasen en servicio de este Señor, y por estas llagas, como arriba se dijo (*Part. IV, med. LIII, punto 4.º*), entrasen dentro de él á morar y estar unidas con él, con union de actual memoria, conocimiento y amor, imaginando que desde el cielo les dice: *Levántate y date prisa, amiga mia y paloma mia, vuela apresurada á los agujeros de la piedra y á la abertura de la pared* (3), entra en estas llagas de mi cuerpo, no ya feas ni sangrientas, sino hermosas y glorificadas. Si te vieres acosada de los milanos infernales, huye á estas llagas, que ellas te defenderán de sus tentaciones. Si fueres perseguida de las vanidades del mundo y de las pasiones de tu carne, acógete á estas llagas, porque en ellas hallarás casa de refugio contra todos tus temores. Si te vieres alborotada con cuidados y negocios, húrtales el cuerpo, y entra dentro de estas llagas, donde hallarás quietud y descanso para tu espíritu. Si deseas conocerme y amarme con todo tu corazón, llégate á estas llagas y entra dentro de ellas, y allí verás la estima que tuve de tí y lo mucho que te amé, y de mi corazón saldrán tales llamas de amor, que totalmente abrasen el tuyo, y le junten y transformen en el mio. Mira las llagas de mis manos, y forta-

(1) Psalm. LXXXIII, 10. — (2) Eccli. XLIII, 12. — (3) Cant. II, 13.

lece las tuyas, para pelear por mi gloria, como yo peleé por tu salud. Mira la abertura de mi costado, y ábreme el tuyo, dándome todo tu amor, como yo me dí todo por tí. Mira las llagas de mis piés, y endereza todos tus pasos á mi servicio, imitando los míos con perseverancia, hasta que alcances la corona.—Estas consideraciones y afectos tengo de ejercitar, acordándome de las llagas de Cristo nuestro Señor, y para mirarlas mas de cerca, avivaré la fe de que las tiene su cuerpo gloriosísimo, no solamente en el cielo, sino en el Santísimo Sacramento del altar; y que allí son como cinco fuentes del Salvador (1), de las cuales manan aguas de gracias y consuelos espirituales para todos los que se llegan con espíritu á ellas.

PUNTO TERCERO.—Á estas causas añado la última, para confundir el día del juicio á los condenados, mostrándoles las llagas que recibió por ellos y el deseo que tuvo de salvarlos, si por su culpa no quedara. Á los cuales, como pondera san Agustin (2), dirá de esta manera: Veis aquí al Hombre que crucificásteis, mirad las llagas que le hicisteis, reconoced el costado que alanceásteis, el cual por vosotros y para vosotros fué abierto, y con todo eso no quisisteis entrar por él. Entonces será el terrible llanto (3), que está profetizado de estos miserables, viendo la ocasion que perdieron de salvarse, y la justa razon que tiene Cristo para condenarlos.—Al contrario, con estas mismas llagas alegrará Cristo nuestro Señor á los escogidos, no solamente aquel día, sino por toda la eternidad, viendo en ellas claramente tantos motivos de amar al que las recibió por ellos. Ó Salvador amabilísimo, por estas llagas te suplico humildemente obres en mí los efectos para que las conservaste en tu glorioso cuerpo, admitiéndome á entrar por ellas con alas de paloma, y á morar en ellas como en nido y lugar de mi descanso; porque no quiero otro en esta vida, sino pensar en lo mucho que por mí hiciste y padeciste, amándote por ello y obedeciéndote con perseverancia, hasta gozar de tí en la gloria, por todos los siglos. Amen.

MEDITACION XII.

DE LA APARICION Á LOS SIETE DISCÍPULOS QUE PESCAN EN EL MAR DE TIBERÍADES.

PUNTO PRIMERO.—1. *Estando juntos Pedro y Juan, y otros cinco discípulos, dijo Pedro: Quiero ir á pescar. Respondieron los otros:*

(1) Isai. xii, 3. — (2) In lib. de Symbolo. — (3) Apoc. i, 7.

Vamos todos, y subiendo en el navío, no pescaron cosa en toda aquella noche (1). Aquí se ha de ponderar:—Lo primero, como estos discípulos fueron á pescar, parte por su pobreza, para tener algo que comer, parte por huir la ociosidad, porque no era llegado el tiempo de ocuparse en pescar hombres; y en diciendo Pedro que quería pescar, los demás se ofrecieron de acompañarle, mostrando en esto la concordia y conformidad de voluntades que tenían en las obras de virtud. De donde sacaré deseo de imitar á estos santos discípulos en el ejercicio de estas tres virtudes, pobreza, caridad y amor al trabajo, contra la ociosidad.—Lo segundo, se ha de ponderar como en toda la noche no pescaron pez alguno, como les sucedió otra vez, cuando dijo san Pedro: *Per totam noctem laborantes nihil cepimus. Habiendo trabajado toda la noche, nada hemos pescado* (2); para significar lo primero, cuán poca parte es la industria del hombre, tomada á solas, para pescar las almas y sacarlas del pecado. De suerte que Pedro y Pablo y cualquier otro, aunque sea muy letrado y muy santo, y gran predicador, trabajará sin fruto, si estriba en sus solas fuerzas, y si Dios no acude á la pesca. Pues por esto dijo el Apóstol: *Ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que da el aumento* (3). Por lo cual se han de fundar en humildad los obreros de las almas, si quieren que su trabajo sea de provecho: acordándose de lo que dijo Cristo: *Sin mí, nada podeis hacer* (4).

2. También tiene misterio decir ambas veces, que era de noche, para significar el miserable estado que tenía el mundo antes de la venida de Cristo, sol de justicia, con cuya luz se hace la pesca, y sin ella no se hace nada. Además de esto se nos representa, que quien trabaja estando en la noche de la ignorancia y en las tinieblas del pecado mortal, no medra, ni sus obras son de merecimiento para la vida eterna. Y por esto dijo el real profeta David: *Vana cosa es levantaros antes de la luz* (5); como quien dice, antes que salga la luz de la divina gracia, en vano será todo vuestro trabajo, porque sin ella no podeis hacer obras dignas de luz. De donde sacaré la miseria grande del pecador que trabaja y no medra; cánsase por pescar toda la noche de su miserable estado, y no saca provecho alguno de merecimiento para la vida eterna, porque aunque pesque hacienda, honra y regalo, todo eso es nada y es trabajar muy en vano, pues al mejor tiempo le ha de faltar.

3. Lo tercero, ponderaré lo que harían estos siete discípulos,

(1) Joan. xxi, 3. — (2) Luc. v, 5. — (3) I Cor. iii, 7. — (4) Joan. xv, 5.

(5) Psalm. cxxvi, 2.